



Narrativa Un libro para los amantes de los gatos y para conversos

Dueños del presente



El gato convive con el hombre desde hace miles de años GETTY IMAGES

Paloma Díaz-Mas
Lo que aprendemos de los gatos

ANAGRAMA
128 PÁGINAS
12,90 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

El mundo está dividido, esencialmente, entre las personas que aman a los gatos y las que aman a los perros. De una forma o de otra, el gato es una presencia dominante en la vida del ser humano. "El señor Don Gato" de la canción infantil; el cursilísimo gato que está triste y azul de Roberto Carlos; el "si yo fuera tu gatito" que nos ha convertido a todos en potenciales pianistas; aquel gato y aquella gata que vivían juntos porque tenían miedo, cielito lindo, a los difuntos; la Margot de Georges Brassens dando de mamar a su gato; la gata de Gino Paoli; el gato de Baudelaire, de Borges o de Neruda; los del ilustrador inglés Louis Wain, los de Henri Rousseau, el de *Alicia en el país de las maravillas* o los de Balthus; por no olvidar al gato con botas. Hablo, claro está, de mis gatos, incluido el odioso Tom -el eterno perseguidor de Jerry-, del que preferiría olvidarme.

Desde los egipcios a nuestros días los gatos nos han acompañado y han inspirado los más tiernos sentimientos. Y a la innumerable lista de homenajes hay que añadir ahora, con todos los honores, el que Paloma Díaz-Mas (Madrid, 1954) rinde a Tris-Tras y a Tris y Tras, los protagonistas de *Lo que aprendemos de los gatos*. Un libro sin definición que ha de cautivar a los amantes de los gatos y conseguir a no pocos conversos. Tris-Tras, la heroína de la primera parte, murió unos me-

ses atrás y "se marchó dejando el mundo lleno de pelos", una gata anciana que todavía era capaz de jugar. Ahora la narradora se consuela mirando algunas fotos "en las que la belleza de la peluda Tris-Tras se muestra en todo su esplendor".

La gata solitaria y que ya sólo pertenece al mundo de los recuerdos de la primera viene sustituida en la segunda parte por Tris y Tras, que forman parte del presente. "Ahí están los dos: un yin y yang semioviene, negro y blanco (...), masculino y femenino, un símbolo de armonía". Al aparecer en compañía, hay una dinámica muy distinta en las observaciones de la narradora. Son gatos de distinto sexo y ambos comparten "un pasado lleno de dolor", ya que son lo que se llama animales de desalojo, que provienen de una sociedad protectora de animales que cuando los rescataron estaban llenos de pulgas, parasitados por lombrices, comiendo la misma bazona que los cerdos y que "quizá sobrevivieron precisamente porque estaban juntos: un gato y una gata inseparables". El dolor causado por la ausencia en la primera parte se hace ahora más intenso: "nosotros pensamos -no podemos no pensar- en el cómo y el cuándo de su muerte, de sus respectivas muertes. Porque no es probable que los dos nos dejen a la vez" y "¿qué sabemos nosotros de los lazos que unen a estos gatos que ahora mismo se atusan mutuamente con largos lengüetazos rosados?".

Lo más prodigioso es cómo la capacidad de observación, la ternura y la conciencia del dolor y de la muerte pueden crear un mundo tan rico y una narración tan animada. Hay una enorme delicadeza al hablar de ellos: Tris-Tras "parecía un trapito mojado", "la pequeña arpista peluda" que "estira las patas traseras y levanta el rabo, muestra con naturalidad el ano sonrosado y limpio como una flor". Y Tris y Tras "son

"Acariciando al gato nos asomamos a lo que debe de ser la vida de los animales, centrados en el instante"

como un jarrón de porcelana". El gusto por la observación minuciosa se ve estimulado porque "hay seres luminosos, capaces de dar valor y sentido a las cosas más insignificantes". A las propiedades de los gatos y a sus costumbres hay que añadir las enormes diferencias que hay entre ellos, que viven en el presente, y los seres humanos, enfermos de Razon y obsesionados por el futuro. Por eso, "acariciando al gato nos asomamos ligeramente a lo que debe de ser la vida de los animales, centrados en el instante", "quizá sea esa la forma en que nuestra vida se alarga, no en el tiempo sino en la intensidad". La que nos proporciona la lectura de esta delicada joya. |